



1.º de Mayo de 1914

Año IV.—Núm. 73

#### SUMARIO

Ni ley, ni Roque, por Gregorio M. López.—A Dios lo que es de Dios y al César... (continuación), por La Directiva de la Asociación Nacional Española de Cazadores.—Protección á los pájaros, por Enrique Madrigal.—En defensa de los pájaros (continuación).—Las hordas: Cazadores furtivos, por T. Alvarez Angulo.—No cabe rectificación, por G. M. L.—Legislación extranjera sobre Caza y Pesca (continuación).—Consultorio de CAZA Y PESCA.—Noticias.—Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de Caza.

(No se devuelven los originales.)

## NI LEY, NI ROQUE

Acójome con el mayor gusto á la benéfico-sa costumbre de dispensar, á los que embo-rronamos cuartillas para la imprenta, el cam-bio de palabras ó conceptos, siempre que es-tos cambios tengan como único fin desarro-llar mejor la teoría de nuestros propósitos; así, por ejemplo, si yo encabezara este traba-jo con el dicho vulgar de *Ni rey, ni Roque*, es bien seguro que no podría adaptar tan á mi gusto lo que me propongo decir, sustituyen-do la palabra *rey* por la de *ley*, precisamente porque á ésta quiero referirme.

Vieja, cansada y por demás repetida es la censura que muchos aficionados venimos ha-ciendo todos los años y en todos los momen-tos á ese infinito número de seres, incultos é insociables, que, llamándose porque sí caza-dores, ni saben ni quieren saber de cosas de caza nada que pugne con sus caprichos ni con sus deleznales egoísmos; para estos seres, que á nada se creen obligados por leyes di-vinas ni humanas, para éstos, exclusivamen-te, puede y debe aplicarse el título cabeza de estas líneas, *Ni ley, ni Roque*. ¿Qué les importa á ellos la veda? ¿Qué les importa la ley que

aquella regula? Y por último, ¿qué les impor-ta de Roque? (léase autoridades).

Constantemente se reciben, oficial y parti-cularmente, en la Asociación General de Ca-zadores y Pescadores de España, noticias de abusos é infracciones de la ley de Caza que apenas el ánimo y nos hace exclamar: ¿En qué país vivimos? ¿Á qué perder el tiempo en la confección y promulgación de leyes que por una minoría insignificante han de ser res-petadas y cumplimentadas? La caza con recla-mo, de perdiz macho, *este celo* ha sido un ver-dadero abuso, y la de codornices con pito y red, apenas hicieron su aparición las de pri-mera entrada cuando ya no se habla de otra cosa sino del pueblo tal y la vega cual, en don-de á diario están los rederos en constante ace-cho. Y nada digamos de los ballesteros, que materialmente tienen cubiertos de estos mal-ditos artefactos los entresurcos de las ceba-das y centenos un poco adelantados en su ve-getación.

No faltará quien al leer lo anteriormente expuesto dirá, y con razón: ¿Qué hacen las autoridades rurales y guardas de todas clases que á diario circulan, ó deben circular, por los campos, que no ven, y si lo ven no repri-men y denuncian esos constantes abusos? ¡Ay, mis queridos lectores! Peor es meneallo, que



diría Sancho. Desgraciadamente, no es solamente en la ley de Caza donde se pueden observar infracciones y abandonos como los que diariamente venimos observando, con la agravante de que tampoco vemos remedio fácil; el hombre moderno, con sus locos egoísmos, con sus afanes y ambiciones, se precipita sobre un plano inclinado cuyo final no quiere prever; quizá cuando se dé cuenta de su desenlace fatal no tendrá medios para contener sus mayores males.

En escritos anteriores hube de consignar, y continúo en la misma persuasión, de que la caza, riqueza importante de nuestro territorio, se acabará en plazo muy corto; sigo y seguiré en la misma creencia, reforzada más todavía con la observación patente de que cuanto más se predica en el sentido de una total observancia de la veda, menos se puede conseguir; la reflexión y el buen sentido lleguen al imperio de lo injusto, y sépanlo de una vez los infractores todos de la veda, los egoístas y ambiciosos de un puñado de carne ó de unas cuantas *perras* que ésta les pueda valer: si destrozamos el filón, perderemos la mina, ó, lo que es lo mismo, si no dejamos que las especies se reproduzcan, ¿cómo ni de dónde vendrá la reproducción?

Á propósito de la poca ó ninguna eficacia que resulta de nuestra constante predicación en favor del respeto á la ley de Caza durante la veda, me refería no ha mucho tiempo un probo maestro de escuela de un pueblo próximo á Madrid lo siguiente.

Dicho maestro, y también buen aficionado á cazar, se propuso dar lecciones prácticas á sus discípulos de cosas concernientes á la agricultura; á este efecto, dos veces por semana salía al campo con sus pequeños y sobre el terreno les enseñaba, entre otras cosas, la medición de pequeñas parcelas de tierra.

Un día que estaba haciendo esta operación en un terreno sembrado de cebada, un poco retirado del pueblo, mandó una pareja de los niños mayorcitos á señalar un punto de partida en el extremo de la siembra, y al seguir linde adelante para llegar al indicado sitio, de sus mismos pies se levantó una perdiz; alborotados los muchachos por aquel encuentro, dieron voces y quisieron perseguirla; el maestro, que comprendió perfectamente que allí tendría el nido, y así era, los reconvinó, y después, reuniendo á toda su pequeña grey, les habló del respeto que el hombre debe á esta clase de animalitos y que en modo algu-

no ni por ningún motivo deberían jamás atentar ni destruir los nidos de ninguna especie, porque de hacerlo así, éstas desaparecerían y la humanidad se vería después privada del gran regalo de sus carnes cuando ya son grandes y la ley autoriza para cazarlas.

Los pequeños oyentes parecieron quedar convencidos con las razones de su maestro, é indudablemente, me decía el profesor, creo que ninguno de mis discípulos se hubiera propasado á quebrantar mi mandato de no tocar aquel nido, pero la inocencia propia de sus pocos años no pudo impedir que contaran la aventura en sus respectivas casas, y admírate, lector, de nuestro general vandalismo: al rayar el siguiente día, dos distintos individuos, padres de aquellos pequeños que con tan amoroso afán oyeron la plática de su maestro, se presentaron muy ufanos en busca de aquel nido, y por si yo lo vi antes y tú lo viste después, llegaron á las manos y se golpearon sin piedad, como si se tratara de un tesoro ¿A qué reflexiones nos da lugar este hecho? ¿Cabe ni aun la esperanza de regeneración de estos seres, que desgraciadamente tanto abundan en los pueblos?

Es muy general argumento de la oratoria política y callejera lo de que con buenas y sabias leyes se regeneran los países; no negaremos en absoluto esta teoría, pero si nos ocurre preguntar: ¿para qué esas leyes, si después nadie ha de ocuparse en hacerlas cumplir?

Esto es precisamente lo que viene ocurriendo con la vigente ley de Caza; en su fondo y aun en su forma no solamente es buena y previsor, ¿pero quién se ocupa de ella para hacerla cumplir?... Desgraciadamente, nadie.

‘La idea brutal, egoísta y espantosa de destruir los nidos de toda clase de aves durante el período de la reproducción, está encarnada de tal forma en la generalidad de las personas que habitan en los pueblos y caseríos del campo, que es caso frecuente en las personas mayores, tan pronto como ven levantarse un pajarillo de un sitio en que suponen puede tener el nido, corren á cerciorarse de tal encuentro y arrebatarlo seguidamente, ya esté en huevos ó en pequeñas crías, para que sus hijos jueguen con ellos un breve tiempo y terminen por destrozarnos; es horrible pensar en la enseñanza que esto produce en los que después serán hombres y repetirán una y mil veces lo que de sus mayores aprendieron. ¿Habrá para éstos *ni ley ni Roque*? Á la considera-



ción de quien quiera ser un poco estudioso y reflexivo, sobre las infinitas causas de nuestro general atraso, dejamos el estudio y forma de nuestra difícil redención.

GREGORIO M. LÓPEZ



## A Dios lo que es de Dios y al César...

Bajo este epígrafe de nuestro artículo anterior, prometimos dar á conocer á las Asociaciones de cazadores la iniciativa que tuvimos para crearnos una verdadera guardería rural, uniformada, equipada y montada, como elemento primordial é imprescindible á los fines que tales Asociaciones persiguen; y decíamos: «Que de imitarnos las demás homóneas, cosa bien sencilla por cierto, habremos dado un paso gigantesco hacia la coronación de nuestros ideales». Respeto y cumplimiento de la ley de Caza, hermanada con el respeto á la agricultura. Expongámoslo.

La generalidad de los Ayuntamientos rurales, ó sus labradores agremiados, sostienen todo el año, y otros determinados meses, uno ó varios guardas, vulgarmente llamados «de campo».

Estos guardas, que por lo regular no saben leer ni escribir, son de los mismos pueblos donde ejercen su misión: en ellos nacidos y criados; en ellos emparentados é íntimamente amistados, y, por tanto, plenamente comprometidos é incapacitados para cumplir bien y fielmente su cometido, aparte de que muy pocos suelen reunir la condición de *jurado*, ó que en este caso, lo son por los Alcaldes y sin las cualidades exigidas por la ley.

Estas deficiencias, estos grandísimos inconvenientes que conocíamos perfectamente, nos sugirió la idea de hacer propaganda por los pueblos, llevando á los Ayuntamientos y á los gremios de labradores el convencimiento pleno de que para tener bien vigilados sus campos y palomares, así como para la seguridad personal, les convenía sustituir el sistema rutinario de sus guardas por los de nuestra Asociación, que jurados previo examen ante el Gobernador civil, uniformados, armados y montados, colmarían sus aspiraciones, con la sobresaliente cualidad de que no siendo nacidos ni criados en los pueblos de su destino, y sustituidos cuando la creación de amistades ú

otros compromisos lo hiciesen preciso, así como cuando no cumpliesen bien, sus haciendas y vidas estarían plenamente garantidas.

Nuestros esfuerzos no resultaron infructuosos, y en poco tiempo, ya unos Ayuntamientos, ya varios gremios de labradores, empezaron á pedirnos guardas jurados, previas las condiciones siguientes:

1.<sup>a</sup> Un contrato privado con el Alcalde ó con el Presidente del gremio de labradores, por el que se comprometen á tener al guarda ó guardas que se les envía (pueblo hemos tenido hasta de cuatro) durante un año por lo menos.

2.<sup>a</sup> Á satisfacer mensualmente por cada guarda *sesenta pesetas* como sueldo de cada uno de ellos.

3.<sup>a</sup> Que á la Asociación entregarán por mensualidades anticipadas *diez pesetas*, equivalentes á una agrupación, real ó fingida, de veinte socios, de cuya constitución ellos se encargan, ó simulan ó suplen con menos, para que cada uno contribuya mensualmente con la cuota de dos reales, equivaliendo esto así á la cantidad dicha de diez pesetas al mes.

4.<sup>a</sup> Como cuota de entrada y garantía del contrato entregan anticipadamente *cien pesetas*, que se emplean en el uniforme, bandolera, chapa y armamento, etc., todo lo cual queda siempre á favor de nuestra Asociación.

De lo expuesto se deduce el siguiente bonito ejemplo:

Veinticinco guardas colocados en varios pueblos, dan como ingreso á la Asociación, al año, á cien pesetas, 2.500.

Los mismos, por cada pueblo, á diez pesetas, 250 mensuales, ó sean 3.000 pesetas al año.

El sueldo de los veinticinco, á 60 pesetas al mes, 18.000 pesetas al año. Total de ingresos, 23.500 pesetas anuales.

Con las 3.000, bastante sobrante de las 2.500, y con lo de las cuotas mensuales de cuantos pertenecemos á esta Asociación, nos es suficiente para sostener nuestro sargento, cabos, distinguidos y rasos que vigilan, denuncian, revistan y recaudan á caballo bajo nuestras inmediatas órdenes.

He aquí el sistema iniciado por nosotros y los buenos resultados obtenidos, porque los pueblos están convencidos de la seriedad, competencia é imparcialidad, dentro de su vecindario, de los guardas procedentes de la Asociación de Cazadores.

Pero para llenar cumplidamente nuestros propósitos de extender nuestra guardería allí donde nos fuese requerida, es preciso que



siempre contemos con un número de individuos, *ya jurados de antemano*, y de este modo resulta: que tenemos, sí, ciento, doscientos, mil guardas, si se quiere jurados, pero que no prestan servicio ni cobran más que un número muy reducido de ellos. La verdad antes que todo.

Tenemos guardas en las provincias de Valladolid, Zamora, Palencia y León, y aunque éstos pertenecen á nuestra Asociación de Cazadores, directamente no somos nosotros los únicos jefes de ellos, lo son los Ayuntamientos y los presidentes de los gremios de labradores, quienes les ordenan y sufragán el sueldo.

Ahora que, ordéneles y págueles quien quiera, lo cierto es que en varias provincias y en muchos pueblos los guardas de la agricultura, de la caza y de la pesca ostentan y representan á nuestra Asociación.

Mucho más podríamos decir respecto á este punto enunciado, que puede ser objeto de otro artículo que prometemos. Pero suponemos dicho lo bastante para que, mejorando nuestra iniciativa todas las Asociaciones de cazadores, la acepten como buena y como norma de partida, procurando imitarnos en los fines que con ello hemos perseguido: «dinero para guardas, y guardas para la caza, para la pesca y para la agricultura».

Así copiado y extendido paulatinamente este sistema por nuestras homogéneas Asociaciones, no tardaremos mucho tiempo en que estas beneficiosas agrupaciones sean la admiración y merezcan el apoyo moral y material de nuestros Gobiernos.

Por la «Asociación Nacional Española de Cazadores, Pescadores y Agricultores».

LA DIRECTIVA.

Medina de Rioseco 20 de Abril de 1914.



## Protección á los pájaros

Nuestro Excmo. Sr. Alcalde ha dado nuevamente pruebas del interés que le inspiran, primero el respeto á la ley de Caza y consecuente protección á las aves, que tanto ayudan á la agricultura con la destrucción de larvas é insectos nocivos, ordenando sean perseguidos y denunciados los que se dediquen á la captura y venta de jilgueros, pardillos y

verderones, cuya veda no termina hasta el 31 de Agosto.

Á continuación se inserta dicha disposición, que dice así:

«Se han producido quejas ante esta Alcaldía contra la venta pública en esta Corte de jilgueros, pardillos y verderones, pájaros sometidos á veda desde 1.º de Febrero hasta el 31 de Agosto por el art. 33 del reglamento de la vigente ley de Caza, hecho que abiertamente contradice la campaña emprendida por esta Alcaldía, para que las disposiciones que protegen las aves insectívoras tengan la más fiel observancia. En su virtud, ruego á V. S. ponga el más cuidadoso interés y excite el de los agentes á sus órdenes para que tales hechos no se produzcan y en su caso tenga la adecuada sanción, y en general, procure con todo celo el cumplimiento de los preceptos contenidos en la Real orden del Ministerio de Fomento de 9 de Enero último, que le comunicué en 23 de Febrero próximo pasado.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Madrid 16 de Abril de 1914.—El Alcalde Presidente, *Vizconde de Eza*.—Sr. Teniente Alcalde del distrito de...

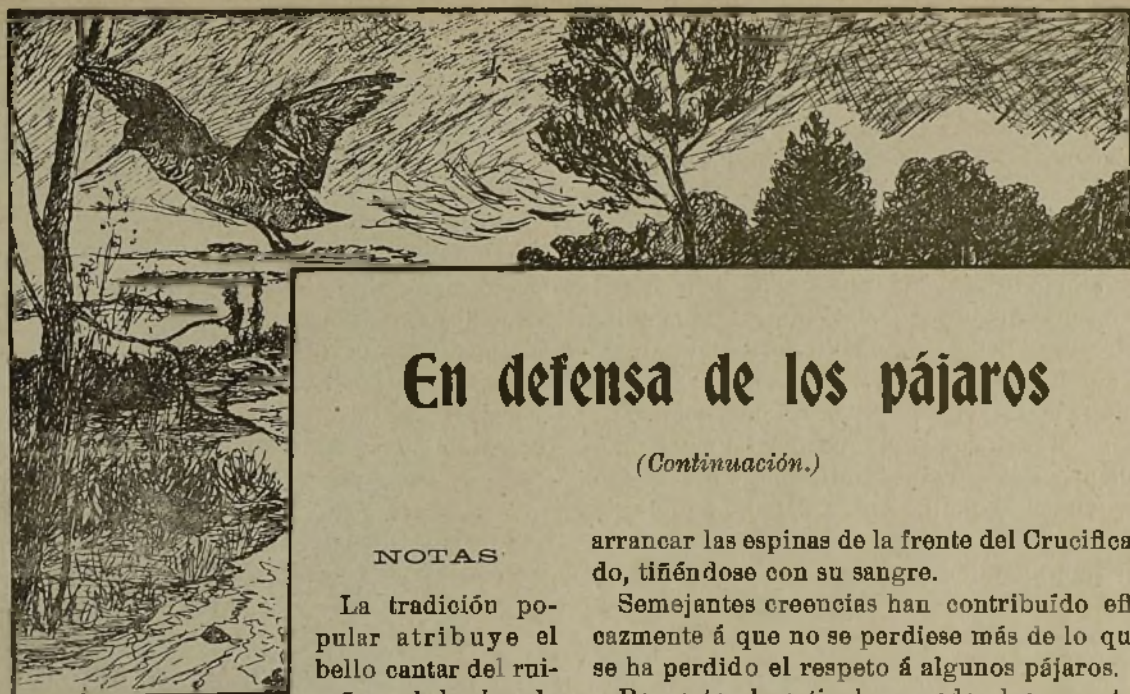
Después de esto, sólo nos resta unir nuestro modesto aplauso al de los buenos cazadores, que siempre ven con repugnancia en sus expediciones por los alrededores de la villa el modo inicuo de que se valen los dañadores para apoderarse de tan lindas avecillas, alegría y honor de los campos, donde ayudan, como ya hemos dicho, al labrador, que las bendice.

En nuestros paseos por las cercanías hemos observado tierras labrantías completamente cubiertas de ballestas, donde caían por centenares, y sitio extenso donde no se veía un solo habitante alado, como si un viento de exterminio hubiese destruído ó ahuyentado para siempre á tantos seres útiles y bellos; la tristeza profunda que experimentábamos nos hacía huir del lugar maldito.

Que los agentes municipales persigan sin descanso á los depredadores para que sufran el castigo establecido, como ordena la digna autoridad que, como insigne agricultor, no puede menos de preocuparse de este estado de opinión, que indiferentemente contempla la venta de las repetidas aves, encerradas en grandes jaulones, y que en el Rastro se exhiben todos los días, especialmente los domingos, sin protestas ni correctivo.

ENRIQUE MADRIGAL





## En defensa de los pájaros

(Continuación.)

### NOTAS

La tradición popular atribuye el bello cantar del ruiseñor al hecho de que una vez que había caído una mota en el ojo de la Virgen María, acudió á refrigerárselo con una gotita de agua clara que llevaba en su pico, por lo cual la Virgen, agradecida, le dotó con tan privilegiado canto.

Cuando la Sagrada Familia huía á Egipto, según leyenda muy popular en Cataluña y en otros puntos, la lavandera no se separaba de la Virgen, alegrándola con sus juguetes y levantando el vuelo de vez en cuando para avisarla por si llegaba el rey Herodes.

Asimismo refiere la leyenda, que al retornar José y María de Jerusalén, habiendo perdido á su Divino Hijo, después de mucho buscarle, vieron una abubilla posada sobre el templo en que Jesús estaba adoeñando á los doctores de la Ley; la abubilla con sus cantos les indicó que Jesús estaba allí, y en recompensa le dotó la Virgen de la esbelta cresta ó corona que lleva, concediéndole además la gracia de llevar debajo de su lengua una piedrecita azul y verde, azul como el manto de María y verde como la primavera que anuncia con su presencia, cuya piedrecita la deja en su nido, y el que está triste y la encuentra recobra la alegría.

De la golondrina cuéntase que acompañó á la Sagrada Familia en su viaje á Nazaret, y es creencia entre la gente del campo de Cataluña, que dicha ave, modelo de amor familiar, cuando en una casa tenían un hijo cautivo de los moros, era la mensajera que traía nuevas del expatriado á su familia.

Son varias las aves que tienen manchas rojas en su pico ó en su plumaje, y ello lo atribuye la leyenda á haber hecho esfuerzos para

arrancar las espigas de la frente del Crucificado, tiñéndose con su sangre.

Semejantes creencias han contribuido eficazmente á que no se perdiese más de lo que se ha perdido el respeto á algunos pájaros.

Respecto al particular, pueden leerse entre otros trabajos, *Qué diuen els aucells?* de Mossén J. Verdaguer, contenido en una de sus obras póstumas titulada *Folk-lore*; y *Aucells*, del libro *Estampes y Calcomanies*, de Mossén Ramón Garriga y Boixader.

Muchos casos concretos pueden aducirse de los efectos producidos en árboles y cultivos por los pájaros.

Léese que las colonias inglesas de América decidieron en cierta ocasión exterminar los grajos suponiendo que destruían las cosechas, y tal fué el resultado, que no se pasó mucho tiempo sin que se decidiese fomentarlos á fin de librarse de gusanos, orugas y otros insectos devoradores de ciertos vegetales.

En Prusia y también en América se hizo una gran campaña contra los gorriones—esos pájaros de utilidad tan discutida,—y visto el aumento que algunas plagas del campo tomaban, no sólo se ha decretado en ambos países el más absoluto respeto á esta clase de aves, sino que se han importado en gran número para que pueda la agricultura de aquellos países disfrutar otra vez de sus beneficios.

Federico II el Grande, Rey de Prusia (1740-1786), publicó un decreto ordenando se entregasen 6 pfennings (7 ½ céntimos) por cada cabeza de gorrión que fuese presentada. Á los dos años fué derogado el decreto.

En el libro *L'Oiseau et les Récoltes* (página 40) se lee la siguiente escena del trabajo de las golondrinas:

«Palacio-Smith-Haut-Lafitte.—Martillac (Gironde) 7 de Enero de 1912.—Muy señor mío: Á primeros de Julio de 1911, mientras los se-



gadores cortaban el heno de uno de los prados de nuestro vedado, noté que muchos insectos de todas clases se levantaban al ruido de la siega, y que algunas golondrinas iban y venían, cogiendo en cada viaje algunos de dichos insectos.

»Cuando en el cuadrado del prado no quedaron más que unos treinta metros de la colina donde se habían refugiado los insectos, retrocediendo por el movimiento, una verdadera nube de insectos se elevaron por encima del heno que quedaba por cortar. Lo menos doscientas golondrinas acudieron de todos lados á ayudar á aquéllas en su trabajo. La nube de insectos fué devorada en el tiempo preciso para acabar los segadores su trabajo, de tal suerte que no quedó un solo insecto cuando el heno fué completamente cortado.

»Era preciso ver para creer la gran cantidad de insectos que devoraron aquellos valientes pájaros, en lapso de tiempo relativamente tan corto.

»De usted atto. s. s., etc.—G. Gombaud, Administrador.»

Otro caso de la labor de las golondrinas:

»En el año 1909, en un cercado donde hay una parcela plantada de viña, observamos diariamente la *eudemis* durante un mes. Había abundantes insectos. Todas las tardes, al ponerse el sol, éstos emprendían un rápido vuelo, en forma de zig-zag.

En dicho cercado jamás vimos entrar golondrinas, pero las circunstancias las llevaron allí. Las vimos cada tarde pasar rozando una viña de 3,50 metros de alta, que se extiende sobre unos doce metros. Las golondrinas pasaban y repasaban como flechas, cogiendo los insectos de la *eudemis*. Si admitimos que sus capturas, durante dicho periodo, no se elevasen más que á cincuenta insectos en cada tarde, nos darían veinticinco parejas y además 700 huevos inmediatamente y miles de ellos de segunda generación, de los que dos ó tres golondrinas nos desembarazarían en algunos instantes.»

Prosigamos con el citado autor enumerando algunos otros casos (pág. 43) de los saludables efectos de los pájaros en las cosechas:

»En 1911, un viticultor de La Charente, D. Th. Nicolle, nos comunicó los dos siguientes:

»Este año, en mi jardín, tenía un manzano aniquilado por el pulgón lanífero. Al principio de la invasión hice lo que pude para atacar el mal.

Hará dos meses aproximadamente, una cu-

ruja de cabeza negra hizo su nido en un peral vecino, y ha desembarazado completamente el manzano de los pulgones, pues permanecía en él constantemente.»

Otro:

»Hace algunos años tenía yo dos hectáreas de coles forrajeras de gran belleza que las dedicaba á la alimentación de mi ganado. Hacia mediados de Julio dichas coles fueron atacadas por una nube de piéridos que provocaron poco después el nacimiento de una multitud de larvas: víctimas de la voracidad de éstas, las hojas de mis coles desaparecían de día en día, y ya consideraba completamente perdidas dichas coles, cuando una media docena de cuclillos vinieron á sentar sus reales en cuatro cerezos que se hallan en una viña vecina.

Ya no se marcharon; y era muy divertido verles todo el día volar de los cerezos á las coles y de éstas á aquéllos. Mis jornaleros, á quienes aquellos pájaros parecía traer mala suerte, querían matarles; yo logré á duras penas hacerles comprender la utilidad que reportaba su conservación, decidiéndolos, en su virtud, á dejarles tranquilos.

Pronto se convencieron; al cabo de muy poco tiempo vimos que las larvas disminuían rápidamente, y un mes á lo más bastó á los cuclillos para limpiar completamente las coles. Gracias á ellos, las hojas se rehicieron bien pronto, y en Noviembre siguiente pude obtener una buena cosecha.

Por ello se puede ver los servicios considerables prestados por los insectívoros.»

Sigue el mismo autor (pág. 44):

En carta que nos escribió en 17 de Diciembre de 1910 D. Franz Bulh, Senador bávaro y Presidente de la Sociedad de Viticultura alemana, dice, hablando de los resultados que ha obtenido con sus ensayos de repoblación de pájaros útiles á los campos con el auxilio de los nidos artificiales:

»Podemos demostrar con gran satisfacción que los pájaros azules y carboneros (paros) revolotean por nuestras viñas, asiéndose fuertemente á las cepas para cazar las crisálidas de la *eudemis* y de la *cochylis*, así como las larvas que invernan en las cortezas, y que son muy aficionados á las cochinillas.»

Los paros, en efecto, gustan mucho de las cochinillas; he aquí un ejemplo facilitado por D. G. Battanchon, Inspector de Agricultura.

El Sr. Battanchon vió un vuelo de pájaros azules que acababa de pararse sobre una acacia sin espinas, infestada de cochinillas. Les



vió aferrados á las ramas en todas posiciones, espulgándolas con rabia, despedazando la corteza con sus picotazos, escudriñando todos los intersticios, y no dejando de arrancar y apoderarse de los *coccus* aletargados.

Contemplando aquella manera de proceder de tales auxiliares, dice el Sr. Battanchon, queda uno estupefacto de la ceguera con que se empeña el hombre en privarse de su concurso. Y añade:

«Es preciso no haber presenciado nunca aquellas pesquisas minuciosas y encarnizadas, entre las cepas esquilmadas, los vuelos de pájaros, de picos finos, y aun de los representantes del orden de los trepadores, para dudar un momento de la cantidad de parásitos perniciosos, los cuales, si fuesen más numerosos, llegarían á librarse de nosotros.»

Veamos ahora una descripción de otro autor ya citado, Mr. Bourget (pág. 12):

«La viña donde yo hago estas observaciones está situada á la orilla del lago Léman, entre un cementerio y un pequeño bosque que bordea el río. En este último he suspendido cierto número de nidos artificiales, ocupados cada año desde el mes de Abril al de Julio. El cementerio del pueblo, melancólico oasis de verdura, es, merced al respeto á los muertos y al miedo á los aparecidos, asilo inviolable de los pájaros, que allí establecen su nido con toda seguridad, siendo asimismo una verdadera pajarera, lleno de movimiento y resonando en el mismo los sonoros cantos de centenares de pájaros diversos.

En el día de hoy, 25 de Julio de 1910, estoy inspeccionando con el viñador esta pequeña viña, cuyo vino bebo con delicia, hallándose ésta en un estado de los más florecientes; los insectos apenas han hecho en ella daño alguno, no faltando más que el sol para obtener una buena cosecha.

Y sin embargo, sólo oigo á mi alrededor quejas sobre la pérdida de la cosecha y los malos tiempos que se preparan para el porvenir.

¿Á qué atribuir la prosperidad de mi viña, aparte de los buenos cuidados de mi viñador, sino al gran número de pájaros insectívoros que allí encuentran su indispensable alimento, larvas, orugas y mariposas? De aquí concluyo que *una viña que albergue un número suficiente de pájaros insectívoros está al abrigo de una invasión exagerada de piratas y de cochylis.*

Idénticas conclusiones pueden aplicarse á nuestros cultivos de árboles frutales.»

Mas no hay que acudir al extranjero para aducir ejemplos de los beneficios que reportan los pájaros á la producción agrícola. Ahí está, atacada de destructor carcoma, nuestra producción corchera; se ha observado que todo alcornocal situado en cercanías de población está menos atacado por el roedor que el que radica en paraje apartado, y la explicación no es otra sino que aquél recibe con mayor facilidad el beneficio del picoteo de los pájaros, más abundantes algunos de ellos en los poblados que en el monte.

No ha mucho (en 1911) reseñaba la prensa que en el lugar La Blena, de las cercanías de Villafranca del Panadés, había un campo de coles que su propietario creía perdidas por haber sido invadidas de una plaga de orugas. Vió un día que revoloteaban por enmedio de aquellas hortalizas una numerosa bandada de gorriónes, y repitiéndose el hecho al día siguiente, examinó el campo, quedando sorprendido al ver la hortaliza sin oruga alguna, las cuales fueron devoradas por los gorriónes, desarrollándose después las plantas con gran lozanía y vigor.

Sería inacabable la relación de hechos parecidos á los mencionados.

En el XIV Congreso de la Federación Agrícola Catalana Balear, celebrado en Gerona (16, 17 y 18 Junio 1911), el Presidente del Instituto, al discutirse una ponencia relativa á la producción de corcho, puso de relieve, con el asentimiento del Congreso, que los daños y perjuicios que causan algunos insectos á la producción corchera sólo es posible evitarlos mediante la abundancia de determinados pájaros útiles á la agricultura.

En su consecuencia propuso y se aprobó la siguiente conclusión: «Perseguir enérgicamente la destrucción de los pájaros, pidiendo el cumplimiento de la ley, y especialmente á los Juzgados municipales que las apliquen en toda su integridad, considerando fraudulenta la venta de trampas y aparatos de destrucción.» (Véase el Libro del Congreso, páginas 142 y 143.)

Llega verdaderamente á un abuso intolerable la costumbre de cazar con telas, lazos, redes y otros artificios, muy desarrollada en nuestro país, principalmente entre la gente joven y obreros de las localidades industriales y populosas, que por otra parte se proporcionan así higiénico esparcimiento.

Viene estimulado el abuso por el afán de proporcionarse buenos ejemplares de lucha en los «Certámenes pajariles», que despiertan



increíbles entusiasmos y apasionamientos. Es además vituperable el hecho más frecuente de cegar los pájaros para obtener así mejores cantores.

..

Emilio Pascual y Amigó, *L'Art del Pagés* (1.<sup>a</sup> quincena de Noviembre de 1912).

Bourget, en su citada obra (pág. 11), propone que á los niños se les enseñe en las escuelas á construir nidos artificiales en invierno, que los colocarían por el territorio del término municipal desde el mes de Febrero. Cuando cada escuela, dice, haya colocado 20 ó 30 nidos, las familias de pájaros útiles á la agricultura habrán duplicado, y se habrán establecido en el país miles de obreros insectívoros.

El mismo autor (pág. 13) opina, y lo ha confirmado en la práctica, que la multiplicación de los pájaros se puede lograr disminuyendo la emigración de algunas especies, facilitando su procreación y proporcionándoles alimento. Los pájaros, dice, son emigrantes por necesidad. No se exponen á los peligros de un viaje más que con la esperanza de encontrar abundante alimentación; pero si la encuentran en su país de origen, no vacilan en permanecer en él durante la mala estación.

---

**Interesará mucho á nuestros lectores el texto del anuncio titulado «Industria Nacional», que se publica en la tercera página de anuncios; no dejad de leerlo.**

---

## LAS HORDAS

### CAZADORES FURTIVOS

#### El barrio de la Viña.

Desde hace algún tiempo venimos haciendo gestiones á fin de poder asistir á las cacerías nocturnas que en el monte de El Pardo realizan á diario ciertas gentes que ganan su sustento cazando furtivamente.

Quería apreciar en esa excursión la dureza de un trabajo que suponía había de ser penoso; las emociones que se han de experimentar al encontrarse en pleno monte, sin más luz que la irradiada por las estrellas, ex-

puesto á caerse por un barranco y á punto de recibir el balazo de algún guarda, mientras sigilosamente se acechan las bocas donde se guarecen los conejos.

¿Que la empresa tenía sus peligros? Harto se me alcanzaba, pero más peligros pasan los que casi á diario hacen lo que nosotros queríamos realizar una sola vez. Era preciso, pues, que el público supiera los sinsabores, las amarguras, las penalidades que pasan esos hombres, esos pequeños delincuentes, que se juegan la vida y la libertad constantemente por un mísero estipendio, por escaso jornal algunos, porque también hay asalariados entre los dedicados á la caza furtiva.

Y nos dispusimos á la obra.

Precisaba antes preparar la expedición, y allí nos reunimos, en una taberna pueblerina del barrio de la Viña, á espaldas de Tetuán, entre el de la Huerta del Obispo y cerca de Bellasvistas, lugar donde se reúnen algunos cazadores.

#### Los peligros de la caza furtiva.

Pusímonos al habla con tres de éstos, uno de ellos retirado ya, y los otros dos en activo.

—De modo, «zeñorito», que usted quiere «probar» nuestras fatigas—decíame el más viejo, con marcado acento andaluz.

—Sí; quiero pasar una noche con ustedes en el monte.

—¿Y no le va á dar á usted «mieo»?—repliqué socarronamente.

—Hombre, no sé; ya veremos.

—«Miusté» que es «mu comprometío»; que los civiles y los guardas acechan toda la noche!

—Bueno, ¿y qué?...

—Pues que cuando nos encuentran no se andan con «requisitorias»; que disparan al bulto.

—No será tanto—repliquéle, pensando que pretendía impresionarme.

—Que no será tanto, ¿eh? ¿Que no será tanto? «Mié, mié» usted esta mano. Me hicieron más de treinta disparos, y en uno de ellos me cazaron. Me entró la bala por el muñón, y me pasó «toos» los «deos».

Y nos mostraba su mano encogida, en la que se veían las huellas del balazo.

—Sí; pero eso habrá sido por casualidad y una sola vez.

—«Ezo» ocurre «cuasi» á diario. Á mi hijo en otra ocasión le metieron una «perdigóná» en los riñones.



—Y al *Pira* le dieron un tiro en el pecho, y estuvo un mes echando los perdigones por la boca—agregó un cazador joven, y manco por más señas, que formaba en el grupo.

La tabernera terció en la conversación, exclamando:

—Pues al *Piñonero*, aquí mismo, le saqué con una horquilla uno á uno los perdigones metidos en un brazo.

—¿Y al *Bonifa*, que le atravesaron el hombro de un tiro?—agregó el andaluz.—¿Y á Jesús el *Churrero*, que le dañaron un pulmón, y al *Piri*, y á...?

—Bueno, señores, ya me han convencido de que no se van ustedes de «rositas»—interrumpí.

—Conforme; ¿y se atreve usted?

—Sí, quiero ir con ustedes; es preciso que yo haga esa información.

—Bien; pero le advierto que si tiran, nosotros no nos hemos de ocupar de usted, porque cualquiera se espera.

#### El miedo en el cuerpo.

—Ya veremos lo que se hace si eso ocurre—repliqué.

—Á nosotros no es fácil que nos echen mano, y usted se puede perder en el monte.

—¡«Miusté» que tiene «catorse» leguas á la «reonda»!

—¡Hombre, ya saldremos!...

—Calcule usted con un año de presidio que le echan á uno si le cogen...

—¡Un año!

—Sí, porque «toos semos rincipidentes». La primera vez sólo son dos meses, pero allá en la cárcel de El Escorial nos tienen de causa cerca del año. Yo ya estoy «fuera de cacho», porque no trabajo. Ahora me dedico «al trato».

—En cambio, yo hace poco que empecé; pero ya tengo varios procesos.

—¡Bah, chavall! Hasta que vayas, como yo, á presidio, algo te queda por andar.

—¿Ha estado usted en «chirona»?

—Se ha hecho lo que se ha «podío». Varias veces. La primera fué allá en Sierra Morena. De allí vine «escapao», andando, «pa Madrid». Aquello era otra cosa. Ya va «pa» cuarenta años.

—Todo se andará—dijo, algo amoscado, el joven manco;—pero como no me echen mano por sorpresa yo no me entrego, aunque me apunten todas las carabinas del mundo.

—La otra noche, sin ir más lejos, nos dispa-

raron y nos echamos á rodar por la barranca de Balpalomera—agregó otro jovencillo que le servía de ayudante á aquél.—Y eso que nos pusieron los cañones frente al pecho; pero pegamos un salto, y allá te va rodando. Se quedaron con tres palmos de narices.

El viejo nos dijo que él había acompañado á Blasco Ibáñez cuando fué á tomar apuntes para escribir *La Horda*.

#### ¡Vaya una ganancia!

—Peligros, si pasan ustedes; pero también ganarán bastante—les indiqué.

—¡Quíá, no señor! Por muy bien que se salga, no pasa de ocho ó diez pesetas.

—¿Todos los días?

—Cuando vamos, porque todos los días no se puede resistir. Á lo sumo, tres ó cuatro veces por semana.

—Entonces, ¿á cuánto les pagan las piezas?

—Según; si son grandes, á seis ó siete reales, y cuando se trata de gazapillos se hacen «atados» de tres ó cuatro, que los pagan al mismo precio.

—¿Y cazan muchos?

—Hay noches que pasan de sesenta; pero no todos son grandes. Además, la mitad de lo que se coge es para el dueño de las herramientas, y luego hay que dar un real por pieza ó «atado» al ayudante.

—¿Y por qué no ponen ustedes las herramientas?

—¡Bah! ¡bah! Cuestan más de veinte duros. Eche usted la cuenta: el hurón, seis duros; un par de perros, y no de los mejores, diez ó doce, y luego el pincho y los capillos. Total, que lo que yo le digo: más de veinte duros. Y si después se lo quitan á usted, ó le matan un perro, pues ha «echao» unas cuantas noches...

En la estufa de la taberna freían patatas, que una joven parecida á la moza de la venta de Don Quijote se guardaba furtivamente en el bolsillo del delantal.

#### Camino del monte.

Á la caída de la tarde del siguiente día volvimos á reunirnos en el mismo sitio. Los tres cazadores, el andaluz, el manco y el ayudante, nos esperaban provistos de las herramientas: dos perros, un hurón, el «bicho», según dicen ellos; el «pincho», consistente en una gruesa barra de hierro, de punta afilada; las cuerdas y los capillos, unas pequeñas redes. Yo me



había vestido con un traje de pana, zamarra y gorra.

—Le advierto á usted que va á pasar mucho frío—dijo el andaluz.

—Sobre todo, si hay que pasar el río—agregó el manquito.—Allá por la madrugada corta el agua hasta el resuello.

—¿Qué hora es? — me preguntó uno de ellos.

—Las seis.

—Pues vamos ya.

—¿Y hasta qué hora estaremos?

—Hasta las cuatro ó las cinco de la madrugada.

Salimos del barrio aquél, y á poco nos encontramos en pleno campo.

—Esta es una buena noche; no hay luna—dijo uno.

—Sí, pero nos vamos á romper el alma, porque no se ve á dos pasos—musité.

—Más oscuro está el monte.

—¡Pues sí que es un consuelo!

—Ahora hay que echarse fuera del camino, hacia los sembrados, no nos encontremos con la Guardia civil.

Los pies se hundían en los surcos de los sembrados, lo que dificultaba la marcha. De vez en vez dábamos un tremendo tropezón.

—¡Vaya, esto está salvado!—dijo quedamente el andaluz.—Pero tenemos que torcer hacia la izquierda, por esos sembrados. Hay que saltar la tapia lejos del portillo. Allí, en aquellas choperas, suelen estar también ocultos. Pero cuando los perros no avisan es que no hay «cudiao».

—¡«Cudiao» con las liebres, que están vedadas!—solía repetir el andaluz cada vez que esto nos ocurría.

—¡Silencio ahora en este cruce! Aquí suelen apostarse los civiles. No hace mucho me cogieron á mí aquí.

#### **Huyendo de los civiles.**

Los perros, que caminaban algunos metros delante de nosotros, se pararon en seco, comenzando á dar vueltas y á olfatear; de pronto volvieron rápidamente hacia donde estábamos.

—«Ezo» es que hay alguien de «fuera» por ahí—dijo el andaluz.

—Sí, deben ser los civiles. ¡Cuando yo decía!...

—Vamos más á la derecha, á ver si por otro lado hay paso libre. Ahora no hay que hablar palabra.

Torcimos la dirección. Todos caminábamos en silencio. Á poco atravesamos un arroyuelo.

Más de una hora llevábamos de camino, cuando divisamos una franja todo á lo largo del horizonte.

—¿Qué es aquello?—pregunté.

—Las tapias, pues ya vamos llegando al monte.

Á poco nos encontramos ante una tapia de mampostería, de cerca de dos metros.

#### **Nos reciben á tiros.**

—Salta tú primero—dijo el andaluz al manco.

Trepó éste como un gamo, con el hurón metido en un taleguillo, y se perdió tras la empalizada.

Los perros saltaron después.

—Ahora le toca á usted.

—Allá vamos.

—Procure no hacer ruido.

El andaluz nos ayudó, y nos encaramamos sobre la tapia, no sin algún trabajo.

—Vamos, tírese, que ahí se presenta mucho blanco—nos dijo quedamente, ante nuestra vacilación.

Cerré los ojos y me dejé caer del otro lado.

El andaluz se encaramó á poco.

En aquellos instantes sonó un disparo, seco, estridente. Los perros se encabritaron y se escondieron entre las choperas.

El manco también se deslizó rápidamente.

#### **¿Le habrán matado?**

Yo no me determiné á moverme del sitio donde había caído. Solamente, por instinto de conservación, me agaché cuanto pude.

El andaluz cayó á mis pies pesadamente. Sonó otro disparo, y luego otro.

El andaluz permanecía tendido á la larga, sin pronunciar palabra alguna.

—¡Vaya—pensamos nosotros,—á éste le han matado!

Y sin atreverme á hablar, palpé su cuerpo, á ver si respiraba todavía.

Á poco sentí ruido de pasos y galopar de caballos, que cada vez se hacían más perceptibles. Sin duda, se acercaban los guardas...

Nos encogimos más aún, y esperamos...

(Continuará.)

T. ÁLVAREZ ANGULO



## NO CABE RECTIFICACIÓN

Al leer con el gran gusto que yo leo siempre la colaboración que de provincias remiten á nuestra revista CAZA Y PESCA, y al verme un tanto aludido por el artículo que firma *La Directiva* de la Asociación Nacional Española de Cazadores y Pescadores de Medina de Rioseco, titulado *Á Dios lo que es de Dios y al César...*, hube de pensar un momento si dicha entidad social pudiera haber sido por mí molestada ú ofendida con mi escrito por ella citado, é inserto en el número 70 de esta revista; afortunadamente para mí, ni hay tal ofensa ni tal molestia, que de haberla habido, tenga la completa seguridad dicha Directiva que seguidamente hubiese rectificado. ¡No faltaba más!

Tampoco creo haber cometido error pequeño ni grande al aludir en mi escrito á la Asociación de Cazadores de Valladolid, toda vez que no afirmo en él, ni siquiera siento la premisa de que ésta haya sido la primera ni la segunda que diera forma á la guardería tan de mi gusto como el de la mayoría de los buenos aficionados á la caza, y esto se comprueba sin más que dar lectura al principio del párrafo sexto de mi indicado artículo que dice: «No faltará quien me arguya que hay casos prácticos como el de la Sociedad de Cazadores de Valladolid, etc.»

Ahora bien, si por motivos ó circunstancias especiales que en más ó en menos pueden afectar á las Sociedades de Valladolid y de Medina, les conviene aclarar puntos, allá ellas; aunque bien pensado, lo mejor para una y otra sería dejarse de rivalidades inútiles, marchando y resolviendo del mejor modo ese grande y común ideal de una guardería perfecta en lo posible; el excesivo amor propio en estos asuntos sociales no suele ser ni el mejor consejero, ni el que mejores resultados prácticos nos enseña á los que esperamos conocer cómo puede formarse y sostenerse la guardería por las Asociaciones de cazadores. Una y otra Sociedad tienen la palabra, esperando de las dos una enseñanza que desconocemos y deseamos poner en práctica.

G. M. L.

Abril 22 de 1914.

Legislación extranjera sobre Caza y Pesca <sup>(1)</sup>

(Continuación.)

Cuando un animal cuya caza esté prohibida haya sido cogido mediante trampa ó lazo, no podrá aplicarse al infractor pena inferior á la señalada en los artículos 13 y 14. Lo mismo sucederá cuando se trate de animales á quienes no son aplicables las medidas de protección mediante la veda, por hallarse en parques cerrados.

En los casos de infracción del art. 4.º, confiscación de las trampas ó lazos (además de la multa), pertenezcan ó no al inculpado.

Art. 16. Se castigará con multa hasta 150 marcos al que expida, transporte, compre, venda, etc., caza ó huevos de avefría ó de gaviota en contra de lo que disponen los artículos 6.º, 7.º y 8.º

Si el infractor practicare esto por oficio ó hábito, la multa no podrá ser inferior á 30 marcos.

Además de la multa se confiscarán la caza ó los huevos que sean objeto de la infracción, sea ó no su propietario el culpable. Puede prescindirse de la confiscación cuando se trate de compra hecha únicamente para utilizarse personalmente de ella.

Art. 17. Si fuese imposible hacer efectiva la multa impuesta, el condenado sufrirá la pena de arresto en la medida prevista por los arts. 28 y 29 del Código penal del Imperio.

Art. 18. En lo concerniente á la multa y costas á que fueren condenadas personas que se encuentren bajo la autoridad y vigilancia ó al servicio de un tercero y que vivan con él, será éste declarado civilmente responsable, en caso de insolvencia del condenado, independientemente de las penas que puedan pronunciarse contra él en virtud de la presente ley del núm. 9.º del art. 361 del Código penal. Si se probare que el hecho se cometió sin su conocimiento ó no lo ha podido impedir, se le declarará libre de la responsabilidad civil.

Si el infractor fuese menor de doce años, será declarado directamente responsable el obligado directamente al pago de la multa y costas en virtud de las anteriores disposiciones. De igual modo se obrará cuando el infractor mayor de doce años y menor de diez y

(1) Véase el núm. 72 de esta revista.



ocho hubiere lugar á creer que no tiene el discernimiento necesario para comprender el carácter delictivo del acto que ha cometido, ó cuando estuviere exento de pena por razón de circunstancias que excluyan su voluntad.

Las personas declaradas responsables con arreglo á las anteriores disposiciones no podrán sufrir nunca pena de prisión en lugar de la multa.

Art. 19. Quedan derogadas todas las disposiciones contrarias á la presente ley, etc.

La presente ley no modifica en nada el derecho á destruir la caza, aun en tiempo de veda, legalmente existente en ciertas partes del reino, para asegurar la protección de los cultivos de los daños causados por los animales.

En los puntos del reino en que el derecho de coger los huevos de avefría ó gaviota pertenece á personas distintas que los derechohabientes á la caza, subsistirá tal derecho hasta que terminen los arrendamientos que existan al comenzar á regir la presente ley.

**CAZA: ASOCIACIONES COMUNALES. (Ley de 4 de Julio de 1905.)**

(El Reglamento lleva la fecha de 25 de Agosto del mismo año.)

Artículo 1.º Los propietarios de terrenos que compongan un cantón de caza común constituyen una Asociación de caza que tiene personalidad civil.

La gestión de los asuntos, así como el derecho de representación judicial y extrajudicial, corresponden al presidente. El jefe del Municipio es de derecho el presidente. Cuando los terrenos pertenezcan á distintos municipios ó dominios independientes, corresponderá á la autoridad encargada de la inspección de la caza el designar el presidente.

El suplente del jefe del Municipio sustituye á éste en caso de impedimento en el cargo de presidente de caza.

En los círculos urbanos puede el burgo-maestre delegar en algunos de sus adjuntos la ejecución de sus deberes y los de su suplente, como presidente de caza.

Art. 2.º Siempre que las leyes vigentes permitan reunir en un solo conjunto varias circunscripciones municipales ó dominios independientes, ó parte con otra circunscripción municipal ú otro dominio, ó con partes de una y otro para constituir un cantón de caza común, y siempre que estuviere permitido constituir varios cantones de caza comu-

nes en la jurisdicción de un municipio ó de un dominio independiente, se resolverá sobre el particular por los respectivos presidentes de caza. La resolución habrá de ser aprobada por el Comité del círculo, ó si afectare á los intereses de un círculo urbano, por el Comité de distrito.

Art. 3.º Por regla general la explotación de la caza en un cantón de caza común tendrá lugar mediante arrendamiento.

Sin embargo, el presidente de caza, con autorización del Comité de círculo, y en su caso del Comité de distrito, podrá decidir que en absoluto se realice la caza en dicho cantón por cuenta de la Asociación de caza sólo por tres cazadores á lo sumo, comisionados á este efecto. No se comisionará como cazadores más que á hombres mayores de edad contra quienes no pueda alegarse ningún hecho bastante para justificar la negativa del permiso de caza con arreglo á los artículos 6.º y 7.º de la ley de 31 de Julio de 1895.

La autorización es revocable en cualquier tiempo.

En los cantones de caza comunes en que se causen daños por la caza no podrá decidirse que no se ejerza la caza cuando un miembro de la Asociación lo pida. La petición puede formularse en cualquier tiempo y dirigirse al presidente. De la decisión de éste puede apelarse en el plazo de dos semanas ante el Comité de círculo, ó en los círculos urbanos, ante el Comité de distrito.

Art. 4.º El arrendamiento lo efectuará el presidente.

Para el modo de hacerlo se tendrá en cuenta el interés que pueda tener la Asociación en que se realice en una ú otra forma.

El presidente debe dar á conocer en la forma acostumbrada en la localidad el arrendamiento que se hubiese decidido. El pliego de condiciones estará á disposición del público durante dos semanas. En el edicto se indicarán el lugar y horas en que puede examinarse.

Todo miembro de la Asociación puede durante el tiempo del examen del pliego reclamar contra la forma de arrendamiento adoptada ó contra las condiciones ante el Comité de círculo, ó en su caso ante el de distrito.

El lugar y fecha del arrendamiento, si ha de efectuarse en licitación pública y al que más ofrezca, se anunciarán con dos semanas de antelación, en la manera acostumbrada en la localidad é inserción en un periódico designado por la autoridad encargada de la inspección de la caza.



Art. 5.º En lo demás el arrendamiento se ajustará á las disposiciones siguientes:

1.º Los arrendamientos constarán por escrito.

2.º Por regla general el arrendamiento en un mismo cantón no se consentirá á más de tres personas que obren de concierto; sin embargo, con autorización del Comité puede permitirse á más de tres arrendatarios ó á una Sociedad de cazadores, cuyos miembros sean en número ilimitado.

3.º No podrán permitirse subarriendos sin consentimiento del arrendador y autorización del Comité.

4.º La duración del arrendamiento se fijará por regla general en seis años como mínimo y doce como máximo; ésta, sin embargo, podrá, por la autorización antes mencionada, reducirse á tres años ó extenderse á diez y ocho, en interés de la Asociación de caza.

Art. 6.º El arrendamiento de la caza no puede hacerse á particulares que no sean súbditos del imperio alemán sino con aprobación de la autoridad.

(Continuará.)



## CONSULTORIO DE "CAZA Y PESCA"

### Consulta.

Un suscriptor de Vigo.—Presentada una denuncia por aprehensión de diez y seis perdices en tiempo de veda, el Juzgado las estimó como pájaros y condenó al infractor á dos pesetas de multa por cada perdiz. ¿Puede prosperar este fallo?

### Resolución.

Desgraciadamente, sí. El Tribunal Supremo, en sentencia de 29 de Diciembre de 1905 (*Gaceta* de 22 de Octubre de 1906), tiene declarado que *aves* y *pájaros* son vocablos sinónimos en su sentido USUAL y LÉXICO.

He aquí íntegro el Considerando:

«Que lo mismo el art. 25 de la ley de Caza, que prohíbe la circulación y venta en tiempo de veda de los animales á que dicha ley se refiere, que el art. 44, donde se determina la penalidad en que incurren los infractores de aquel precepto, hacen mención de caza y de pájaros separadamente y, por tanto, en el sentido de que cada uno de estos nombres corres-

ponde á cosas distintas, pues en el 25 se establece la prohibición de la circulación y venta en dicho tiempo de caza viva ó muerta, y con la de dos pesetas, también por cabeza, si se trata de pájaros; y siendo esto así, es manifiesto que la primera de estas multas se aplica á la circulación y venta, durante la veda, de animales que no son de pluma ó vuelo, y la segunda á las de pájaros ó aves, porque estos vocablos son sinónimos en su sentido usual y léxico, lo cual está también de acuerdo con la clasificación de animales fieros y salvajes que se hace en el art. 2.º del reglamento para la ejecución de la mencionada ley, en la que se comprende en la primera categoría los animales de pelo, y en la segunda, bajo la denominación genérica de aves, los de pluma ó vuelo, sea cualquiera su tamaño.»

Hemos acudido al Diccionario para buscar la razón gramatical aludida en la referida sentencia, y nos hemos enterado de que PÁJARO es: «Nombre genérico que comprende toda especie de ave, aunque más especialmente se suele entender por las PEQUEÑAS.» ZOOLOGÍA: «Cualquiera de las aves terrestres voladoras, con pico recto, no muy fuerte, tarsos cortos y delgados, tres dedos dirigidos hacia delante y uno hacia atrás, y tamaño generalmente PEQUEÑO; como el tordo, la golondrina, el canario y la abubilla.»

«PERDIZ.—Ave del orden de las gallináceas... anda más que vuela... se mantiene de semillas...»

Después hemos hojeado la ley de Caza y su reglamento, y hemos visto que el art. 2.º de éste clasifica la perdiz entre los animales salvajes en la sección de aves (de tamaño grande), y el art. 33 habla de los pájaros (aves de pequeño tamaño).

Y por último, nos hemos encontrado con la sentencia de 11 de Julio de 1903, y en uno de sus considerandos dice: «... la circunstancia de que las perdices objeto de la aprehensión á que este recurso se refiere estuvieran preparadas en conserva para expenderlas en esa forma, no las despoja de su condición de CAZA MUERTA; pues cualquiera otra interpretación, aparte de carecer de fundamento léxico, facilitaría el abuso y el fraude, que es lo que á todo trance se propone impedir la disposición citada.»

Nos merece todo género de respetos la aludida sentencia, por la que se considera á la perdiz como pájaro á los efectos de la penalidad; pero lo cierto es que esa interpretación



dió origen al justo clamoreo de la opinión, que pide que la perdiz sea considerada como caza menor, entre las aves y no entre los pájaros, porque lo contrario pugna con la buena lógica, con la interpretación vulgar y con el ánimo del legislador.

### Consulta.

D. J. O.—Olot.—En esta comarca existe un gran número de cazadores-destructores que con el hurón aniquilan toda la caza, y como según el art. 26 sólo pueden tenerlos los que se dedican á la saca de conejos, de los cuales aquí no hay ninguno, y según una Real orden del Ministerio de la Gobernación de 14 de Marzo de 1881 pueden perseguirse hasta en los mismos domicilios, ¿se pueden registrar los domicilios de estos señores, previo auto judicial, y decomisarles y dar muerte á los hurones que se les encuentren?

### Resolución.

En efecto, existe esa Real orden que faculta á la Guardia civil para perseguir y aprehender los hurones hasta en los mismos domicilios; pero la sentencia de 28 de Diciembre de 1888 declaró que el hecho de tener un hurón sin licencia y sin permiso no era punible sino cuando el poseedor de dicho animal sea arrendatario de montes ó sacador de conejos.

Se promulgó después la vigente ley de Caza y se estableció en el art. 26 que sólo los dueños de montes y los que se dediquen á la industria de la caza, previos licencia y permiso, podrán tener los hurones.

Esta disposición fué interpretada por la Real orden circular de 1.º de Julio de 1902, en la que se dice:

«Los hurones, según el art. 26 de la ley, sólo pueden criarlos y tenerlos los que se dediquen á la industria de la caza de conejos, y aun en este caso, pagando licencia y obteniendo permiso del Gobernador civil de la provincia. En otro caso ESTÁN PROHIBIDOS, y los que se posean sin esos requisitos deben ser DECOMISADOS y muertos.»

La Jurisprudencia (Sentencias de 18 de Noviembre de 1904, 13 de Noviembre de 1908, 23 de Mayo de 1910, 6 de Julio de 1910, 9 de Noviembre de 1911 y 29 de Marzo de 1912) no define de un modo concreto más que el caso de cazar con hurón, y por tanto, ateniéndonos al espíritu y letra de la ley, el hurón debe considerarse como objeto de contrabando y

puede ser decomisado con las formalidades que la ley señala.

Con auto judicial no vemos inconveniente que impida el registro en un domicilio donde se oculta un hurón.

## NOTICIAS

*Legislación de caza, pesca y uso de armas.* por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Álvarez Navarro. Tercera edición.

Esta obra, la más útil y completa de cuantas sobre estos asuntos se han publicado, que ha sido ampliada con el reglamento de 7 de Julio de 1911 para la aplicación de la ley de Pesca fluvial y otras varias disposiciones dictadas con posterioridad á la publicación de la segunda edición, y por la que ha sido recompensado su autor con la cruz de primera clase del Mérito Militar, contiene:

La ley de Caza, el reglamento para su ejecución y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, ley de pesca fluvial y disposiciones sobre uso de armas, Artículos del Código civil y de la ley del Timbre relativos á estos asuntos y modo de recurrir en apelación de las sentencias contrarias á la ley. Precio de la obra 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.



*Biblioteca práctica para los guardias civiles.* —Van publicados cinco volúmenes de más de 200 páginas cada uno, y del formidable éxito obtenido responden los veintitún millares tirados en un año. Precio, una peseta ejemplar. Útiles para todo ciudadano que ame á las leyes, en especial los volúmenes de consultorio. Pedidos á su autor, Primer Teniente de la Guardia Civil D. Pedro Esteban del Valle, calle de D. Ramón de la Cruz, 25 antiguo, 1.º, izquierda, Madrid.

## IMPORTANTE

Atendiendo á los deseos de muchos de nuestros lectores, pensamos confeccionar tapas para encuadernar por años esta revista. Por dicho motivo rogamos muy encarecidamente á todos los que deseen adquirir dichas tapas lo comuniquen á la Administración de CAZA Y PESCA, con objeto de ordenar la tirada necesaria para poder complacer á todos.

Oportunamente se pondrá en conocimiento de nuestros lectores el precio de dichas tapas.

Imprenta de Jalme Ratés, plaza de San Javier, 6.